

Opinión



El fenómeno Rodolfo

Rodolfo es un ejemplar típico del terruño: boquisucio, pasado de francote, impulsivo y explosivo.

10/12/2021

Por: *Alberto Donadío*

Si Petro retira su candidatura, por ejemplo, por un hematoma subdural causado por su esposa, como ya sucedió, Rodolfo Hernández sería el próximo presidente de Colombia. Rodolfo supera en las encuestas a personajes de larga figuración. El ascenso político de un constructor de vivienda cuyo único cargo público fue la alcaldía de Bucaramanga, se remonta a una reunión con su hermano en 2015. Rodolfo le pidió ayuda a Gabriel Hernández para lanzar su candidatura a la alcaldía.

Los dos hermanos son ingenieros civiles. Gabriel construyó edificios para la compañía de Rodolfo durante años, pero el que hizo fortuna fue Rodolfo. Cien millones de dólares, según dijo en entrevista con Vicky Dávila. En la reunión, Gabriel le preguntó a su hermano qué haría de ser elegido. Vías, puentes, viaductos, contestó. Entonces no le ayudo, replicó Gabriel. Pero cuente conmigo si trabaja por los habitantes de los barrios del norte de Bucaramanga, los más pobres de la ciudad, le dijo, y le pidió que visitara esa zona. Al día siguiente, Rodolfo se fue para el norte. Estuvo allí todo el día, conociendo barrios que no había visitado nunca. Después llamó a Gabriel y le dijo: “Los pobres son muy güevones porque no vienen a matarnos a nosotros los ricos”. Confesó que lo había sorprendido la miseria que vio, muy superior a la pobreza que se imaginaba.

Gabriel diseñó la campaña y la llamó Lógica, Ética y Estética. Rodolfo volvió al norte, donde prometió construir 20.000 casas. Los periodistas esperaban que ganara Carlos Ibáñez, del Partido Liberal, pero con sus 73.000 votos perdió frente a los 77.000 de Rodolfo. Ante la sorpresa, se fueron al apartamento de Rodolfo a entrevistar al nuevo alcalde, pero no lo encontraron; se había ido a Miami. Él tampoco creía que iba a ganar. Rodolfo no construyó las 20.000 casas, ni siquiera 2.000. Al final de su mandato le pregunté por qué. Me respondió que de los 300.000 millones de presupuesto anual, todo se iba en funcionamiento y en pagar las deudas que anteriores alcaldes habían contraído con los bancos, quedando apenas el 10 por ciento para inversión. Los bumangueses no le cobraron a Rodolfo el incumplimiento de su principal promesa electoral. Les pareció bien que hubiera pagado deudas. Y quedaron satisfechos de que al menos durante cuatro años se hubiera interrumpido la ladronera. Su antecesor, Luis Francisco Bohórquez, repartió 15.000 millones de pesos en contratos chimbos para sus tías y otros familiares de la iglesia Manantial de Amor. El encargado de sistemas de la iglesia, que vivía en un barrio muy pobre y recibió de Bohórquez contratos por 2.620 millones de pesos para poda de árboles, figuraba como dueño de una casa en el conjunto golfístico Ruitoque, el más costoso de la ciudad. En la casa vivía una de las tías de Bohórquez. Este peculado lo descubrió la periodista Diana Giraldo. Rodolfo, que ayudó a financiar la campaña de Bohórquez, cuenta que fue a reclamarle a su despacho: “Lucho, usted se tá robando to’as las jodas”, según transcripción del dialecto santandereano que aparece en una entrevista del periodista Pastor Virviescas.

Su suscripción está próxima a vencerse.

Renuévela ahora

Si ya renovó, por favor, haga caso omiso de este mensaje.

Hay solo dos candidatos cuyos seguidores quieren votar con entusiasmo por ellos: Petro y Rodolfo. Los demás mendigan el voto o tratan de convencer a ciudadanos apáticos. Son fofos, amorfos, etéreos e insulsos, agrimensores de la esperanza, candidatos de quiméricas coaliciones. La diferencia entre Petro y Rodolfo es que Petro tiene tantos admiradores como detractores, mientras que Rodolfo tiene menos adeptos, pero casi ningún opositor. En un departamento de temperamentos fuertes, en que las mujeres planchan con la mano, como dicen las mismas santandereanas, Rodolfo es un ejemplar típico del terruño: boquisucio, pasado de francote, impulsivo y explosivo.

No creo que ningún presidente logre hacer un Gobierno de verdaderas transformaciones. Eso es tan iluso como creer que Italia, que ha tenido 44 primeros ministros desde el final de la guerra, contra ocho cancilleres en Alemania, va a empezar a tener gobiernos estables y duraderos. Pero sí pienso que si Rodolfo no se tuerce ni entra en coaliciones, los colombianos quedarían agradecidos con él si logra que al menos durante cuatro años los bandidos como Emilio Tapia dejen de chupar del tubo del presupuesto nacional con la misma capacidad de succión con que la guerrilla se roba la gasolina del tubo de Ecopetrol. Eso sí, sería de buen agüero que Rodolfo viaje a Miami el día de elecciones.